

facil el apartarse del homicidio ; pero sera dificultoso el evitar las pequenas coleras , de las quales las ocasiones se presentan à cada passo. Facil es à un calado , y à una casada el no caer en adulterio , mas no sera tan facil el no caer en ciertas señas cuydadosas : en procurar sembrar aficion , ò recibirla , en intentar grangear voluntades , y alcanzar pequenos favores , en dezir , y oir palabras tiernas , y enamoradas. No es dificultoso el no dar compañero de cama al marido , ni compañera à la muger , quanto al cuerpo , mas no sera tan facil el no darle quanto al corazon ; facilidad tiene el no manchar la cama matrimonial , mas no la tendra el no menoscabar el amor matrimonial ; no es dificultoso el no hurtar los bienes agenos , pero seralo el no desearlos ; facil es el no levantar en juyzio falso testimonio ; pero dificil sera el no mentir en conversacion ; con facilidad escufaremos la embriaguez , pero con dificultad usaremos de la sobriedad.

Facilidad tiene el no desear la muerte de otro ; pero dificultad ay en no desearle su incomodidad ; facil es , el no disfamarse , mas dificil el no menospreciarle. En fin , estas pequenas tentaciones de colera , de sospechas , de zelos , de embidia , de amores vanos , de locuras , de vanidades , de duplicidades , de adornos superfluos , de artificios , de pensamientos deshonestos ; estos son los continuos exercicios de los que assi mismo son mas devotos , y resueltos. Por esto , pues , amada Philotea , es necessario que con gran cuydado , y diligencia nos preparemos à este combate ; y asegurate , que tantas victorias , quantas ganaremos contra estos pequenos enemigos , tantas piedras preciosas , seran puestas en la Co-

rona de Gloria que Dios nos prepara en su Santo Reyno. Por esto , pues , digo , que esperando de combatir con animo , y valentia las grandes tentaciones. quando acaso nos vengán , nos es necesario con diligencia , y cuydado defendernos de las pequenas , y menores.

CAPITULO IX.

Como se han de remediar las pequenas tentaciones.

QUANTO à estas pequenas tentaciones de vanidad , de sospecha , de congoxa , de embidia , de amores vanos , y semejantes cosas , que como moscas , ò mosquitos pasan por delante nuestros ojos , picandonos ya en el carillo , y ya en la nariz , por quanto es imposible vernos de todo punto libres de su importunidad : la mejor resistencia que se les puede hazer , es el no atormentarnos ; porque todo esto no puede ofendernos , aunque en rigor pueda ofender , con tal , que tengamos firme resolucion de querer servir à Dios.

Menosprecia , pues , estas pequenas tentaciones , y no te embevezcas solo en pensar lo que las tales quieren dezir , sino dexarlas antes volar al rededor de tus orejas , tanto quanto quieran , y que corran al rededor de ti como las moscas hazen ; con tal , que quando vengán à picarte , y las veas que en alguna manera se detienen en tu corazon , no hagas otra cosa , sino simplemente quitarlas de ti , no combatiendolas con ellas , ni respondiendolas , sino haciendo acciones contrarias qualesquiera que sean , principalmente del amor de Dios ; porque si quieres creerme , sera mejor que no porries en querer oponer la virtud contraria

à la tentacion que sintieres ; porque esto seria casi querer disputar con ella , fino que despues de aver hecho una accion de la virtud derechamente contraria , si es que has tenido tiempo de reconocer la calidad de la tentacion ; buelvas simplemente tu corazon azià Jesu Christo Crucificado , y por una accion de amor para con él, beses sus sagrados Pies. Este es el mejor medio de vencer al enemigo, tanto en las pequeñas, como en las grandes tentaciones ; porque el amor de Dios , como contiene en si todas las perfecciones de todas las virtudes , y mas excelentemente que las virtudes mismas, es tambien un soberano remedio contra todos los vicios , y tu espiritu , acostumbroselo en todas tentaciones à esta accion general , no estará obligado à mirar , y examinar quales tentaciones le inquietan , fino simplemente hallandose congoxado , acudirà à este grande, y soberano remedio ; el qual , fuera desto , es tan espantoso al espiritu maligno, que quando vè que sus tentaciones nos provocan à este Divino amor cessa de tentarnos.

Esto es , quanto à las pequeñas , y frequentes tentaciones con las quales quien se quisièssè detener por menudo, le cantaria y no haria nada.

CAPITULO X.

Como debemos fortificar nuestro corazon contra las tentaciones.

Considera de tiempo en tiempo que passiones dominan mas de ordinario en tu Alma ; y aviendolas descubiertas , escogeras una manera de vivir que les sea de todo punto contraria en pensamientos , en palabras , y en obras. Pon-

go por exemplo : Si te sintièsses inclinada à la passion de la vanidad , pensarias à menudo en la miseria desta vida humana ; y quanto sus vanidades seràn enojosas à la conciencia el dia de la muerte, quan indignas son de un corazon generoso , pues solo son disparates , y embevecimientos de criaturas simples , y semejantes cosas. Hablaràs à menudo contra la vanidad ; aunque te parezca que esto sea contra tu corazon , no dexes de menospreciarla , porque por este medio ganaràs reputacion con la parte contraria. Y à fuerza de dezir contra alguna cosa , nos movemos à aborrecerla ; aunque à los principios mostremos tenerla aficion. Haz obras de desprecio , y humildad las mas vezes que pudieres , aunque te parezca ser contra tu gusto ; porque por este medio te habituaràs à la humildad , y disminuiràs tu vanidad , de suerte que quando venga la tentacion , tu inclinacion no la podrá del todo favorecer , y tendràs mas fuerza para combatirla. Si eres inclinada à la avaricia , pensaràs à menudo à la locura de este pecado , que nos haze esclavos de lo que no es criado , fino para servirnos , y que al fin , quando llegue la muerte , será necesario soltarlo todo , y dexarlo en manos de quien podrá ser que lo sepa muy bien desperdiciar , ò sea causa de su ruina , y condenacion , y semejantes pensamientos. Hablaràs à menudo contra la avaricia , y alabaràs mucho el menosprecio del mundo ; haràs limosnas , y con ellas obras caritativas ; y escusaràs algunas ocasiones de adquirir.

Si estuvieres sujeta à enamorar , ò ser enamorada ; pensaràs à menudo , quanto este embevecimiento es peligroso , tanto para ti , como para los otros: quan indigna cosa es el profanar , y emplear
en

en passatiempos la mas noble aficion que ay en nuestra Alma ; quan fugeto està esto al monosprecio de una extrema liviandad de espiritu. Hablaràs siempre en favor de la pureza , y simplicidad de corazon , y usaràs lo mas que te sea possible , de acciones conformes à esto .evitando todas afectaciones , y palabras enamoradas.

En fin , en el tiempo de paz , esto es, quando las tentaciones del pecado à que te hallares fugeta , no te apretaren , usaràs entonces de acciones de la virtud contraria ; y si las ocasiones no se te presentaren , iras à buscarlas , porque por este medio fortificaràs tu corazon contra la tentacion futura.

CAPITULO XI.

De la inquietud.

LA inquietud no es una simple tentacion , sino un origen , del qual , y por el qual proceden muchas tentaciones : dirè , pues , algo acerca desto . La tristeza no es otra cosa , sino el dolor de espiritu , que tenemos del mal que està en nosotros contra nuestro gusto , yà sea el mal exterior , como pobreza , enfermedad , ò menosprecio ; yà sea interior , como ignorancia , sequedad , repugnancia , ò tentacion . Quando el Alma conoce , pues , que tiene algun mal , sientelo , y de aqui le nace la tristeza , deseando al mismo punto librarle del mal , y procurando los medios para defenderle de el . Y hasta aqui tiene razon , porque naturalmente , cada uno desea el bien , y huye lo que piensa estarle mal .

Si el Alma busca los medios para librarle de su mal , por el amor de Dios ,

buscaràlos entonces con paciencia , mansedumbre , humildad , y tranquilidad , esperando su libertad mas de la bondad , y providencia de Dios , que de su pena , industria , ò diligencia . Si busca su libertad por el amor propio , se congojarà , y se fatigarà en buscar los medios , como si este bien dependiese mas de ella , que de Dios . Y no digo yo que ella piense esto , mas digo , que se congojarà como si lo pensasse .

Sino halla luego lo que desea , cae en grande inquietud , è impaciencia , lo qual , no quitando el mal precedente , antes aumentandole por el contrario . entra el Alma en una congoxa , y tristeza increíble , con un fallecimiento de animo , y fuerças ; que le parece yà su mal no tener mas remedio . Bien ves , pues , que la tristeza (la qual al principio es justa) engendra la inquietud , y la inquietud engendra despues un crecimiento de tristeza , que es en estremo peligrosa .

La inquietud es el mayor mal que puede venir al Alma , excepto el pecado ; porque como las sediciones , y alborotos interiores de una Republica , la arruinan totalmente , y la estorvan que no pueda resistir al extraño : Assi nuestro corazon , estando alborotado , y inquieto en si mismo , pierde las fuerças de mantener las virtudes que avia adquirido , y assi mismo , el medio de resistir à las tentaciones del enemigo , el qual entonces procura con todas sus fuerças pescar , como dizen , en agua turbia .

La inquietud procede de un deseo desordenado de libranos del mal que sentimos , ò de conseguir el bien que nos deseamos . Y no obstante esto , no ay cola que empeöre mas el mal , y que

alexe mas el bien , que la inquietud , y congoxa.

Los paxaros quedan presos en las redes , y lazos , porque hallandose ya empenados en ellos , trabajan , y forcejan quanto pueden para escaparfe ; con lo qual , antes tanto mas se enredan , y enlazan. Quando tuvieres , pues , deseo de librarte de algun mal , ò de llegar à algun bien , pondrás ante todas cosas tu espiritu en reposo , y tranquilidad , y asentaras el juyzio , y la voluntad , y despues con blandura , y dulçura , procuraràs el fin de tu deseo , tomando por orden los medios que seran convenientes. Y quando digo con blandura , no quiero dezir con negligencia , fino sin congoxa , alboroto , ni inquietud ; ò de otra fuerte , en lugar de conseguir el efecto de tu deseo , lo echaras à perder todo , y te embarazaras mas cada instante.

Mi Alma esta siempre en mis manos , ò Señor ! y yo no he olvidado tu Ley (dezia David.) Examina mas de una vez al dia , y à lo menos , la noche , y à la mañana , si tienes tu Alma en tus manos , ò si alguna passion , è inquietud te la ha arrebatado ; considera si tienes tu coraçon à tu mandado , ò si se te ha escapado de las manos , para empenarse en alguna aficion desreglada de amor , de enojo , de embidia , de codicia , de miedo , de enojo , ò de alegria ; y si se ha escapado , le buscaràs ante todas cosas , y llevaràs poco à poco à la presencia de Dios , remitiendo todas tus aficiones , y deseos debaxo de la obediencia , y orden de su Divina Voluntad ; porque como aquellos que temen perder alguna cosa preciosa , la tienen bien cerrada en su mano : assi à la imitacion de este

gran Rey , debemos siempre dezir : O Dios mio mi Alma esta puesta en gran peligro ! Y assi , por esto , Señor , la traygo siempre en mis manos , y de esta fuerte no he olvidado tu Santa Ley.

No permitas à tus deseos , por pequeños que sean ; y de pequeña importancia , que te inquieten : porque despues de los pequeños , son grandes , y mas importantes , hallaràn tu corazon mas dispuesto al alboroto , y desasosiego. Quando sintieres acercarse la inquietud , encomiendate à Dios , y resuélvete en no hazer nada de todo quanto tu deseo te pidiere ; y esto se entiende , no aviendose pasado del todo la inquietud ; porque entonces no se puede diferir. Luego , pues , es menester con un suave , y sossegado esfuerço , detener la corriente de tu deseo , templandole , y moderandole quanto te fuere possible ; y despues de esto obrar , no segun tu deseo , sino segun la razon.

Si puedes descubrir tu inquietud al que conduce tu Alma esto es , à tu Confessor , ò à lo menos à algun Confidente , y devoto amigo , no dudes , fino que al mismo punto seràs apaciguado ; porque la comunicacion de los dolores de coraçon , haze el mismo efecto en el Alma , que la sangria en el cuerpo del que està con calentura continua , es este enfin el remedio de los remedios. Tambien el Rey San Luis diò este aviso à su hijo. Si tuvieres en tu coraçon algun descontento , dile al mismo punto à tu Confessor , ò à alguna buena persona , y assi podràs llevar tu mal facilmente ; mediante el consuelo que se te darà.

CAPITULO XII.

De la tristeza.

La *tristeza*, que es, segun Dios, (dize San Pablo) *obra la penitencia para la salud, la tristeza del mundo, obra la muerte.* La tristeza, pues, puede ser buena, y mala, segun las diversas producciones que causa en nosotros: verdad es, que causa mas malas, que buenas: porque mirado, no causa mas de dos buenas; estas son, misericordia, y penitencia; para estas ay seis malas, y son, congoxa, pereza, indignacion, zelos, embidia, è impaciencia; lo qual hizo dezir al Sabio; *La tristeza arruina muchos, y no causa ningun provecho*; porque para dos buenas corrientes, que proceden de su origen, ay seis bien malas, como està dicho.

El enemigo se sirve de la tristeza, para usar de sus tentaciones con los buenos; porque assi como procura se alegren los malos en su pecado, assi procura entristecer à los buenos en sus buenas obras; y como no puede procurar el mal, sino haziendole parecer agradable; assi tambien, no puede hazer apartar del bien, sino haziendole parecer desagradable. El espiritu maligno se deleyta en la tristeza, y melancolia, por quanto èl es triste, melancolico, y lo será eternamente, causa, porque querria que todos le imitassen.

La mala tristeza alborota el Alma, ponela en inquietud, causa temores estraños, quita el gusto de la oracion, adormece, y oprime el cerebro, priva el Alma de consejo, de resolucion, de juyzio, y de animo, y abate las fuerças:

es en fin, como un aspero Invierno, que priva à la tierra de toda su hermosura, y entorpece todos los animales; quita toda la suavidad del Alma, y la haze casi impossibilitada, è incapaz en todas sus facultades.

Si por ventura, Philotea, te sucediere caer en esta mala tristeza, practicaràs los remedios siguientes. *Si alguno està triste* (dize Santiago) *que ore.* La oracion es un soberano remedio, porque levanta el espiritu en Dios, que es nuestra unica alegria, y consuelo. Encaminaràs en tu oracion las palabras con que rezaràs (sean interiores, ò exteriores) à la confianza, y amor de Dios; como si dixeras: O Dios de misericordia, mi buen Dios, mi Salvador, manso, y benigno Dios de mi coraçon, mi alegria, mi esperança, mi Amado Esposo, el bien querido de mi Alma, y semejantes palabras.

Procura con cuydado mostrarte contraria à lo que te inclina tu tristeza, y aunque te parezca que lo que hazes en tal tiempo es con frialdad; desabrimiento, y cansancio, no dexes por esto de hazerlo; porque el enemigo, que pretende entibiarnos en las buenas obras, por medio de la tristeza, viendo que no por esso dexamos de hazerlas, y que hechas estas con resistencia, son de mas merito, cessa entonces de afligirnos mas.

Canta Canticos espirituales: porque el enemigo por este medio ha muchas vezes cessado en sus operaciones, digalo el espiritu que poseia à Saul, cuya violencia reprimia, y templaba la musica de David.

Es muy bueno el emplearse en obras exteriores, y el diferenciarlas quanto mas se pueda, para divertir el Alma del objeto triste, purificar, y calentar los

espiritus, por quanto la tristeza es de complexion fria, y seca.

Usaràs de acciones exteriores fervorosas, aunque las tales sean sin gusto, abrazando la Imagen de un Crucifixo, llegandorele al pecho, besandole los pies, y manos, levantando tus ojos, y tus manos al Cielo, arrojando tu voz à Dios con palabras de amor, y confianza, como las que se figuen: *Mi bien amado es mio, y yo suya: mi bien amado es para mi un ramillete de Mirto, el qual guardarè entre mis pechos. Mis ojos se desbázen en ti, ò Dios mio, diciendo: Quando me consolareis vos? Jesus, sed mi Jesus, viva Jesus, y mi Alma vivirà. Quien me separara del amor de mi Dios?*

La disciplina moderada es buena contra la tristeza, por quanto esta voluntaria afficcion exterior alcança el consuelo interior, y el Alma sintiendose de los dolores externos, se divierte de los que son internos; la frequentacion de la Santa Communion es excelente, porque este pan celeste fortifica el corazon, y alegra el espiritu.

Descubriràs todos los resabios, afficiones, y fugeffiones que resultaren de tu tristeza à tu Maestro, ò Padre Espiritual, con humildad, y fidelidad. Buscaràs las conversaciones de personas espirituales, tratandolas lo mas que pudieres. Pondraste, enfin, en las manos de Dios, resolviendote de sufrir qualquier genero de tristeza, pacientemente, como justo castigo de tus vanas alegrías, y no dudes de ninguna manera, que Dios aviendote por este medio probado, te dexarà libre de tal mal.

CAPITULO XIII.

De los consuelos espirituales, y sensibles, y como debemos governarnos en ellos.

Continúa Dios el ser de este gran mundo en una perpetua mudança, por la qual el dia se trueca en noche, la Primavera en Verano, el Verano en Otoño, el Otoño en Invierno, y el Invierno en Primavera, y cada uno de los dias no parece jamás en todo al otro; pues vemos unos nublados, otros aquosos, otros secos, y otros ventosos, variedad que trae al universo una admirable hermosura. Lo mismo es del hombre; el qual es (segun una sentencia antigua) un compendio del mundo; y vemos esto, por quanto nunca està en un mismo estado, cuya vida se estiende, y dilata por la tierra como las aguas, corriendo, y ondeando con una perpetua variedad de movimientos, los quales ya le levantan à grandes esperanças, ya le abaxan por el temor, ya le inclinan à lo justo por el consuelo; ya à lo injusto por la afficcion, sin que jamás sea un solo de sus dias, ni aun de sus horas, parecida por entero à la otra. Este es, pues, un grande, è importante aviso; por esto nos conviene el procurar tener una continua, è inviolable igualdad de corazon en una tan grande desigualdad de accidentes. Y aunque todas las cosas se truequen, y varien diversamente para con nosotros, nos es necessario mostrarnos constantes, è inmobiles en la sola mira del servicio de nuestro Dios. Tome el Navio la derrota que quisiere, que corra al Poniente, ò Levante, à Mediodia, ò al Setentrion, y ya se

se vea azotado del mas furioso , y contrario viento , no por esso su aguja de marear mirará fino la hermosa Estrella de el Polo. Yá se rebuelva todo lo de abaxo arriba , y no solo digo en lo exterior , sino en nosotros mismos ; esto es , que nuestra Alma se vea triste , ò alegre , consolada , ò sin consuelo , pacífica , ò atribulada , en claridad , ò en tinieblas , en tentacion , ò en reposo , en gusto , ò en disgusto , con desabrimiento , ò ternera , que el Sol la queme , el rocío la refresque , siempre hemos de procurar que la punta de nuestro corazon , nuestro espíritu , nuestra voluntad superior , que es nuestra aguja , mire sin cesar , y se estienda perpetuamente al amor de Dios , su Criador , su Salvador , su unico , y Soberano Bien : *O que nosotros muéramos , ò que nosotros vivamos (dize el Apostol) si es que somos de Dios , quien nos separara del amor , y caridad de Dios? No , jamás no podrás apartar cosa deste amor , ni la tribulacion , ni la congoxa , ni la muerte , ni la vida , ni el dolor presente , ni el temor de los accidentes futuros , ni los artificios de los espíritus malignos , ni la grandeza de los consuelos , ni la profundidad de las afficiones , ni la tristeza , ni el desabrimiento no nos podrán jamás separar de esta santa caridad fundada en Jesu Christo.*

Esta resolucion tan absoluta de jamás abandonar à Dios , ni dexar su dulce amor , sirve de contrapeso à nuestras Almas , para tenerlas en la santa igualdad , en medio de la desigualdad de los diversos movimientos que la condicion desta vida la acarrea. Porque assi como las Abejas , viendose sobrefaltadas del viento en la campaña , se abraçan de las pedrezuelas que pueden para poder assi abalanzarse al ayre , sin verse tan facilmen-

te expuestas al rigor de los vientos. Assi nuestra Alma , aviendo con vivas veras , y entera resolucion abrazado el precioso amor de su Dios , queda constante en medio de la inconstancia , y mudança de los consuelos , y afficiones , assi espirituales , como temporales , exteriores , como interiores.

Fuera desta general doctrina , nos son necesarios algunos documentos particulares.

1. Digo , pues , que la devocion no consiste en la dulçura , suavidad , consuelo , y sensible ternera de corazon , lo qual nos provoca à lagrimas , y suspiros , y nos da una cierta satisfacion , dulce , y agradable en el uso de algunos exercicios espirituales. No (amada Philotea) la devocion , y esto , no es una misma cosa. Porque ay muchas Almas , que tienen estas terneras , y consuelos , y no obstante no dexan de ser muy viciosas , sin que tengan por consiguiente ningun verdadero amor de Dios , y mucho menos ninguna verdadera devocion. Saul figuro à David para darle muerte , el qual huyendo de su persecucion por los desiertos de Engadi , se entrò con los suyos en una cueva para mejor esconderse , adonde Saul descuydado entrò solo , y aunque pudiera entonces David matarle , no solo no quiso hazerlo , ni aun amedrentarle , sino antes aviendole dexado salir à su salvo , le llamaba despues para mostrarle su inocencia , y hazerle conocer como avia estado entre sus manos. Que es lo que hizo , pues , despues de esto Saul , para mostrar como tu corazon se avia enternecido para con David ; Nombrole por su hijo , y puso à derramar gran cantidad de lagrimas , alabandole , y confessando su benignidad , rogaba à Dios por èl , y por su futura gran-

grandeza, y encomendandole su posteridad para despues de sus dias. Què mayor dulçura, y terneza de corazon podia mostrar? Y con todo effo jamàs trocò su Alma, ni dexò de continuar su persecucion contra David con la misma crueldad que antes. Assi se hallan personas, que considerando la bondad de Dios, y la passion del Salvador, sienten grandes ternezas de corazon haziendoles estas arrojar lagrimas, suspiros, y oraciones, con acciones de gracias muy sensibles; de manera, que dirian, que las tales tienen el corazon asfaltado de una bien grande devocion; pero viniendo à la prueba, se halla, que como las lluvias passageras de un ardiente Verano, que cayendo à grosseras gotas sobre la tierra, no la penetran, ni sirve fino à la produccion de los hongos, getas, y semejantes menudencias. Assi estas lagrimas tiernas, cayendo sobre un corazon vicioso; y no penetrandole, le son de todo punto inutil; y assi vemos, que los tales no por effo dexaràn un solo maravedi de la hazienda mal adquirida que poseen, ni renunciaràn una sola de sus perversas aficiones, ni querràn aver tomado la menor incomodidad del mundo por el servicio del Salvador, à quien avian encomendado sus lagrimas: de suerte, que los buenos movimientos que tuvieron no son fino ciertos hongos espirituales, los quales no solo no son la verdadera devocion, sino manifiestos engaños del enemigo, que engañando las Almas con estos pequeños consuelos, las haze contentarse, y satisfacerse de esto, para que assi no busquen mas la verdadera devocion, la qual consiste en una voluntad constante, resuelta, prompta, y activa en el executar, todo aquello que supieren ser voluntad de Dios.

Llorarà tiernamente un niño, quando sangrando à su madre vèe que rompe la vena el Barbero; pero si al mismo tiempo su madre, por quien lloraba tanto, le pide una mançana, ò un papelijo de gragea, el qual tenia en la mano, de ninguna manera querrà darfele. Assi son la maior parte de nuestras tiernas devociones; viendo dar un golpe de lança que traspasa el corazon de Jesu Christo Crucificado, lloramos tiernamente. Ha pobre de mi! (Philotea) bueno es el llorar en la consideracion de esta muerte, y passion dolorosa de nuestro Padre, y Redemptor; mas porque no le damos nosotros muy de grado la mançana que tenemos en nuestras manos, la qual no pide con tantas veras; esto es, nuestro corazon, unica mançana de amor? Porque no le resignamos nuestros menores deseos, deleytes, y complacimientos, lo qual nos quiere quitar de las manos, y no puede, por quanto es nuestra gragea, de la qual somos mas aficionados, y golosos, que deseosos de su celeste gracia?

Ha, pobre de mi! todas estas son amistades de niños, tiernas, pero flacas, fantasticas, pero sin efecto. La devocion, pues, no consiste en estas ternezas, y sensibles aficiones, las quales, muchas vezes proceden de una naturaleza en si blanda, y susceptible de la impressiõ, que la quieren dar; y algunas vezes vienen las tales del enemigo, que para engañarnos en esto, excita nuestra imaginacion à la apreheñsion propria à tales efectos.

2. Estas ternezas, y afectuosas dulzuras, son con todo esto à las vezes muy buenas, y utiles; por quanto mueven el apetito del Alma, confortan el espíritu, y juntan à la promptitud de la devocion

Devocion un fante regocijo , y alegria , lo qual haze nuestras acciones hermosas , y agradables , aun en lo exterior. Este es aquel gusto que se tienen en las cosas Divinas , del qual David dezia : *O , Señor , y quan dulces son tus palabras à mi paladar ! Son mas dulces que la miel à mi boca.* Y es cierto , que el menor consuelo de devocion que recibimos , vale de qualquiera manera mas que las mas excelentes , y mayores recreaciones del mundo. Los pechos , y la leche ; esto es , los favores del Esposo Divino , son mejores al Alma , que el humo mas precioso de los placeres de la tierra : el que ha gustado de ellos tiene todos los demás consuelos por hiel , y axenjos. Y como los que tienen la yerba Scitica en la boca , reciben una tan grande dulçura , que no sienten , ni hambre , ni sed. Assi aquellos à quien Dios ha dado este manà celeste de suavidades , y consuelos interiores , no pueden desear , ni recibir los consuelos del mundo , para lo que es tomar el gusto , y embevecerse en ellos ; son estos principios de suavidades inmortales , que dà Dios à las Almas , que le buscan ; son granos azucarados , que dà à sus hijos para cebarles : son aguas cordiales , que les presenta para confortarles , y son tambien à vezes las arras de recompensas eternas. Dizen , que Alexandro Magno , navegando en alta mar , descubrió primeramente la dichosa Arabia , por medio de los suaves olores , que el viento le sacudia , con que tomò animo , y se le diò à todos sus compañeros. Assi nosotros recibimos muchas vezes dulçuras , y suavidades en este mar de la vida mortal , las quales , sin duda , nos hazen antes gustar los regalos de aquella patria dichosa , y celeste , à la qual aspiramos.

Pero diràsme , sin duda , que pues ay consuelos sensibiles , que son buenos , y vienen de Dios , y no obstante , ay otros inutiles , peligrosos , y aun perniciosos , que proceden , ò de la naturaleza , ò assi mismo del enemigo , como podràs discernir los unos de los otros , y conocer los malos , ò inutiles , entre los buenos ? Es , pues , una general doctrina , querida Philotea , quanto à los deseos , y passiones de nuestras Almas , que las debemos conocer por sus frutos. El coraçon es bueno , que tiene buenos deseos , y los deseos , y passiones son buenas quando producen en nosotros buenos efectos , y santas acciones. Si las dulçuras , ternezas , y consuelos nos hazen mas humildes , pacientes , tratables , caritativos , y compassivos para con el proximo ; mas fervorosos en mortificar nuestra concupiscencia , y malas inclinaciones ; mas constantes en nuestros exercicios ; mas manejables , y obedientes para con los à quienes debemos obediencia ; mas simples en nuestra vida : sin duda (Philotea) que los tales consuelos , y ternezas seràn de Dios. Mas si estas dulçuras no tienen dulçuras , sino para nosotros , y nos hazen curiosos , agrios , puntillosos , impacientes , porfiados , fieros , presumptuosos , duros para con el proximo , y que pensando ser yà pequeños santos , no queremos sugetarnos mas à la direcion , ni à la correccion , indubitavelmente , que estos tales seràn consuelos falsos , y perniciosos. Un buen arbol no produce , sino buenos frutos.

Quando sintieremos estas dulçuras , y consuelos , menester hemos humillarnos mucho delante de Dios : guardemonos , pues , de dezir quando estas dulçuras nos arriben. Yo soy , sin duda , bueno.

No (Philotea) estos son bienes, que no nos hazen mejores; porque como tengo dicho, no consiste en esto la devocion; digamos antes: O, y quan bueno es Dios con los que esperan en él, y con las Almas que lo buscan!

1. El que tiene el azucar en la boca, no puede dezir, que su boca sea dulce, mas podrá dezir, que el acucar es dulce. Assi, aunque esta dulçura espiritual es muy buena, y Dios, que nos la da, es bonissimo, no por esso se sigue, que aquel que la recibe, sea bueno.

2. Conozcamos ser aun pequeños niños, que tenemos necesidad de leche, y que estas grandes dulçuras nos son dadas, por quanto aun tenemos el espiritu tierno, y delicado, y que tiene necesidad de tales cebos, y mantenimientos, para ser tirado al amor de Dios.

3. Mas despues desto (hablando generalmente, y por lo ordinario) recibamos con humildad estas gracias, y favores, y tengamoslas por en extremo grandes, no tanto por quanto lo son en si mismas, como porque es la mano de Dios quien nos las pone en el coraçon, como haria una madre, que por regalar à su hijo, ella misma le metiessé los granos de gragea en la boca uno à uno; porque si el tal niño tuviesse algun juyzio, mas estimaria la dulçura del agasajo, y caricia de la madre, que la dulçura de la gragea misma. Assi, que (Philotea) no es poco el tener semejantes dulçuras; pero es la dulçura de las dulçuras, el considerar, que Dios con su mano amorosa, y maternal, nos la pone en la boca, en el coraçon, en el Alma, y en el espiritu.

4. Avriendolas recibido con esta humildad, empleemoslas cuydadofamente, segun la intencion del que nos la da. Porque pensamos, pues, que Dios nos dà estas dulçuras: Para hazernos dulces, y mansos para con todos, y enamorados para con él. Dà la madre la gragea al niño, porque la bete. Besemos, pues, tambien nosotros à nuestro Salvador, pues nos acaricia por medio de estos consuelos. Besar, pues, el Salvador, es el obedecerle, el guardar sus Mandamientos, el hazer su voluntad, el seguir sus deseos; y en fin, el abrazarle tiernamente con obediencia, y fidelidad. Quando huvieremos, pues, recibido algun consuelo espiritual, menester es aquel dia mostrarnos diligentes en el hazer bien, y en el humillarnos.

5. Es menester, ademàs de todo esto, renunciar de quando en quando tales dulçuras de consuelos, y ternezas, separando nuestro coraçon de ellas, y protestando, que aunque las recibamos humilmente, y las amemos, por quanto Dios nos las embia, y que nos provocan à su santo amor, no por esso son las tales las que buscamos, sino à Dios, y su santo amor; no el consuelo, sino el consolador; no la dulçura, sino el dulce Salvador; no la terneza, sino aquel que es la suavidad del Cielo, y de la tierra; y en esta aficion, y deseo debemos resolvernòs, y quedar firmes en el santo amor de Dios, aunque en toda nuestra vida no recibiessemos ningun consuelo, y assi diremos igualmente sobre el Monte Calvario, como sobre el del Tabor: O, Señor, y quan bien me està el estar con Vos, yà estais en Cruz, ò yà estais en gloria!

6. Finalmente te advierto, que si te viniessé alguna notable abundancia de

de tales consuelos, ternezas, lagrimas, y dulçuras, ò alguna cosa de extraordinario en ellas, las confieras, y comuniqués con fidelidad con tu Confessor, para que assi aprendas como te has de moderar, y comportar en ellas, porque está escrito: *Has tu hallado la miel, come la que te basta.*

CAPITULO XIV.

De las sequedades, y esterilidades espirituales.

HAràs, pues, como te acabo de dezir (querida Philotea) quando tuvieres semejantes consuelos. Pero este tiempo hermoso, y tan agradable, no durarà siempre, antes te sucederà hallarte à vezes tan privada de la devocion, que te parecerà ser tu Alma una tierra desierta, infructuosa, y esteril, en la qual, no ay, ni fenda, ni camino para hallar à Dios, ni ninguna agua de gracia, que la pueda rociar, por ser su sequedad tan grande, que parece quererla bolver de todo punto esteril. Ha, pobre de mi! y quan digna de compassion es el Alma que se vè en este estado, y principalmente, quando este mal es vehementemente; porque entonces à imitacion de David, se sustenta de lagrimas de noche, y de dia, mientras el enemigo, para hazerla desesperar, se burla de ella, diciendola: Ha pobre de ti! adonde está tu Dios, por que camino le podràs tu hallar? Quien te podrà bolver yà mas la alegria de su santa gracia?

Què es lo que haràs tu en tal tiempo, Philotea? Tendràs pues, cuenta de adonde te viene el mal. Nosotros mismos somos muchas vezes causa de nuestras esterilidades, y sequedades.

1. Como una madre rehufa el azu-

Toxio IV.

car à su hijo, viendole sugeto à las lombrizes; assi Dios nos quita los consuelos, quando en ellos recibimos algun vano complacimento, y nos vè sugetos al gusano de la sobervia, y presuncion; saludable me es, ò Dios mio, que Vos me humilleis, y esso; sin duda, porque antes que Vos me huvierades humillado, Yo os avia ofendido.

2. Quando nos mostramos negligentes en recoger las suavidades, y regalos del amor de Dios à su tiempo, entonces nos los quita en castigo de nuestra pereza. El Israelita, que no cogia el Manà muy de mañana, despues no podia aviendose mostrado el Sol, porque entonces se deshazia todo.

3. Vemonos à vezes echados en una cama de contentos sensuales, y consuelos perecederos, como se veia la Esposa Sagrada en los Canticos. El Esposo de nuestras Almas llama à la puerta de nuestro coraçon, inspiranos que nos bolvamos à nuestros exercicios espirituales; pero nosotros regateamos esto con èl, por quanto sentimos el dexar estos vanos embevecimientos, y el apartarnos de estos falsos contentos. Por esto, pues, passa adelante, y nos dexa atollados; despues quando le queremos buscar, tenemos no poco trabajo en hallarle; pero avemoslo bien merecido, pues nos mostramos tan infieles, y desleales à su amor, que rehusamos el exercicio espiritual, por seguir el de las cosas del mundo. Mas quien se sustenta de la harina de Egipto, no es bien participe del Manà del Cielo. Las abejas aborrecen todos los olores artificiales, y las suavidades del Espiritu Santo son incompatibles con los regalos artificiosos del mundo.

4. La duplicidad, y dissimulacion

Ccc

dc

de ingenio exercitado en las confesiones, y comunicaciones espirituales, que se hazen con el Confessor, causa las sequedades, y esterilidades, que pues tu mientes al Espiritu Santo, no es de maravillarse si él te rehúsa su consuelo, pues tu no quieres ser simple, y sin doblez como un niño, tampoco tendrás la gragea de los niños.

5. Tu te hallas muy bien sola con los contentos mundanos, y assi no es mucho si los regalos espirituales te disgustan. Las Palomas ya solas (dize el antiguo Proverbio) hallan amargas las cerezas. Hinchado ha de bienes (dize Nuestra Señora) à los hambrientos, y los ricos ha dexado vacios. Los que son ricos de placeres mundanos, no son capaces de los espirituales.

6. Si huvieres conservado bien los frutos de los consuelos recibidos, sin duda que tendrías otros nuevos; porque à aquel que los tiene se le daran aun mas, y à aquel que no tiene los que se le han dado: mas à quien los ha perdido por su culpa, se le quitaràn aun los que no tiene, esto es, que le privarán de las gracias que le estaban preparadas. Vemos que la lluvia vivifica las plantas yà verdes, mas à las que no lo están, antes las quita la vida que aun no tienen, porque al mismo punto las empodrece, y daña. Por muchas, y semejantes causas perdemos los consuelos devotos, y caemos en sequedad, y esterilidad de espíritu.

Examinemos, pues, nuestras conciencias, y veamos si hallamos en nosotros semejantes faltas. Mas notaràs, Philotea, que no se debe hazer este examen con inquietud, ni demasiada curiosidad, antes despues de aver con fidelidad considerado acerca de esto nuestras acciones; si es que hallamos en nosotros la

causa del mal, daremos gracias à Dios: porque el mal se tiene por medio sano, quando se ha descubierto la causa del. Si al contrario no vieres nada en particular que te parezca aver causado esta sequedad, no te embevezcas, ni detengas en buscar con mas curiosidad la causa, sino con toda simplicidad, sin mas examinar ninguna curiosidad, haz lo que te dirè.

1. Humillate quanto puedas delante de Dios, conociendo tu poquedad, y miseria: Ay de mi! qué es lo que soy Yo? quando en mi misma no soy otra cosa (ò Señor) fino una tierra seca, la qual abierta por todas partes muestra la sed que tiene de las aguas del Cielo; y es el mas, que entretanto el viento la disipa, y reduce en polvo.

2. Invoca à Dios, y pidele su alegría; *Bolvedme, ò Señor, la alegría de vuestra salud! Padre mio! si es possible transpassad este Caliz de mi.* Quitame de delante, ò vicio infructuoso, causa de la sequedad de mi Alma; y ven Tu, ò gracioso viento de los desconuelos, y sopla en mi jardin, y assi sus buenas aficiones, y deseos deramaràn olor de suavidad.

3. Acude à tu Confessor, abrele bien tu coraçon, y hazle ver todos los doblezes de tu Alma, toma los avisos que te diere con gran simplicidad, y humildad. Porque Dios, que ama infinito la obediencia, haze muchas vezes, utiles los consuelos ajenos, y en particular los de los Confessores, aunque por entonces no aya grande apariencia, como hizo provechosas à Naaman las aguas del Jordan, de las quales Eliseo, sin ninguna apariencia de razon humana, le mando usar.

4. Mas despues de todo esto, nada ay tan provechoso, nada tan fructuoso, en seme-

femejantes fequedades , y esterilidades , como el no aficionarse , ni desvelarse en el deseo de librarse de ellas. No digo Yo , que simplemente no procuremos el huirlas ; pero digo , que no debemos procurarlo con porfia , sino antes dexarlo à la sola voluntad , y especial providencia de Dios , para que èl se sirva de nosotros quando fuere servido en medio de semejantes espinas , y trabajos. Digamos , pues , à Dios en tal tiempo : *O Padre , si es possible , passad de mi este Caliz.* Mas juntemos tambien palabras de grande animo : *Con todo esto , no mi voluntad , sino la vuestra sea hecha.* Y quedemonos en esto con el mayor reposo que nos sea possible. Porque Dios , viendonos en esta santa indiferencia , nos consolarà con mas gracias , y favores , como quando viò à Abrahan , resuelto de privarse de su hijo Isaac , que se contento viendole indiferente en esta pura resignacion , consolandole por una vision , y su dulce bendicion. Debemos , pues , en toda suerte de afficiones , assi corporales , como espirituales , sucediendonos semejantes distracciones , ò subtracciones en la devocion , dezir de todo nuestro coraçon , y con una profunda sumission ; *El Señor me ha dado consuelos , el señor me los ha quitado ; sea bendito su santo Nombre.* Porque perseverando en esta humildad , sin duda nos darà sus regalados favores , como hizo à Job , que constantemente usaba semejantes palabras en todos sus trabajos.

5. Finalmente (Philotea) entre todas nuestras fequedades , y esterilidades , nunca perdamos el animo , sino antes esperando con paciencia los consuelos , sigamos siempre nuestra derrota ; no dexemos por esto ningun exercicio de devocion , antes siendo possible , multiplicaremos nuestras buenas obras ; y no pu-

diendo presentar à nuestro caro Esposo las confituras liquidas , presentemolle las secas , porque lo uno , y lo otro sera lo mismo ; con tal , que el coraçon que se las ofrece estè perfectamente resuelto en el querer amarle. Quando la Primavera es hermosa , hazen las Abejas mas miel , y crian menos , porque al favor del buen tiempo se embebecen , y ocupan tanto en hazer su cosecha sobre las flores , que se olvidan de su produccion. Mas quando la Primavera es aspera , y nublosa , entonces hazen mas Abejuelas , y menos miel ; porque como no pueden salir à hazer su cosecha , se emplean entonces en su multiplicacion. Sucede muchas vezes (querida Philotea) que viendose el Alma en la hermosa Primavera de los consuelos espirituales , se embevece tanto en el juntarlos , y gustarlos , que con la abundancia de estos dulces regalos , haze mucho menos obras buenas ; y al contrario , hallandose en las asperezas , y esterilidades espirituales , multiplica tanto mas las obras solidas , y virtuosas , quanto se vè privada de los sentimientos agradables de devocion , abundando en la generacion interior de las verdaderas virtudes de paciencia , humildad , abjeccion de si misma , resignacion , y abnegacion de su amor propio.

Es un grande abuso de muchos , y principalmente de las mugeres , el creer que el servicio que hazemos à Dios , sin gusto , sin terneza de coraçon , y sin sentimiento , sea menos agradable à la Magestad Divina , pues al contrario nuestras acciones son como las rosas ; las quales , aunque es verdad , que estando frescas tienen mas gracia ; con todo esto , quando secas , tienen mas olor , y fuerça , y de la misma manera , aun-

que vuestras obras hechas con terneza de corazón, nos son agradables: digo à nosotros, por quanto no miramos fino à nuestro propio deleyte, con todo effo las que hazemos con fequedad, y esterilidad tienen mas olor, y valor delante de Dios. Si; Philotea, en tiempo de fequedad, y desabrimiento, nuestra voluntad nos lleva al servicio de Dios, como por fuerça; y por configuiente ha de ser de necesidad mas rigurosa, y constante, que en tiempo de terneza. No es mucho servir à un Principe en la dulçura de un tiempo prospero, y apacible, y en medio de los regalos de la Corte; pero servirle en la aspereza de la guerra, y en medio de las rebueltas, y persecuciones, ferà fin duda una verdadera señal de constancia, y fidelidad. La Beata Angela de Foligni dize, que la oracion mas agradable à Dios, es la que se haze por fuerça, y contricion; esta es aquella, à la qual nos ponemos, no por algun gusto que tengamos, ni por inclinacion, sino solamente por agradar à Dios, à lo qual nuestra voluntad nos lleva como constreñidos, forçando, y repugnando las fequedades, y repugnancias que se le oponen. Lo mismo digo de toda fuerte de buenas obras; porque quantas mas contradiciones tuviéremos en el hazerlas, sean exteriores, ò interiores, tanto mas estimadas, y preciadas son delante de Dios, quanto menos particular interès huviere en el seguimiento de las virtudes, tanto mas la pureza del amor Divino lucirà en nosotros. El niño besa facilmente à su madre quando le dà azucar; pero ferà señal clara de amarla en estremo si la besa despues de averle dado amargos axenjos.

CAPITULO XV.

Confirmacion y aclaracion de lo que se ha dicho, por un exemplo notable.

PAra darte esta instruccion mas evidente, quiero ponerte aqui un excelente pedazo de la historia de San Bernardo, como lo he hallado en este docto, y entendido Autor; dize, pues, assi: Es cosa ordinaria casi à todos los que comiençan à servir à Dios, y que no estàn aun experimentados en las substracciones de la gracia, ni en las mudanzas espirituales, que viniendoles à faltar este gusto de la devocion sensible, y esta agradable luz que los combida à darle priesa en el camino de la devocion, pierden al mismo punto el animo, y caen en pusilanimidad, y tristeza de corazón. La gente bien entendida dà esta razon, que la naturaleza racional no puede por largo tiempo durar hambrienta, y sin algun deleyte, ò celeste, ò terrestre. Como las Almas, pues, relevadas sobre si mismas, con la prueba de los placeres superiores, renuncian facilmente los objetos visibiles; assi tambien, quando por la disposicion Divinal es quitada la alegria espiritual, hallandose tambien por entonces privadas de los consuelos corporales, y no estando aun acostumbradas à esperar con paciencia la buelta del verdadero Sol, les parece que no estàn, ni en el Cielo, ni en la tierra, y que han de quedar se-pultadas en una noche eterna; y como niños pequenuelos, que se airan quando les quitan la teta, assi tambien se quexan, lloran, y se muestran importunas, y enojosas, principalmente consigo mismas. Esto, pues, aconteciò en el viage, del qual

qual ay question, à uno de la tropa, llamado Godofredo de Perona, nuevamente dedicado al servicio de Dios; Este, pues, hallandose de improvizo con una cierta sequedad, y falta de consuelo, y ocupada el Alma de mil tinieblas lóbregas, è interiores, començo à bolver à la memoria sus amigos mundanos, sus parientes, los exercicios, y vanidades, que poco tiempo antes avia dexado: por cuyo medio fue affaltado de una tan aspera tentacion, que no pudiendola encubrir en el semblante, se lo conociò uno de sus mas confidentes, y amigos, el qual llegando à el con dissimulacion, y dulces palabras, le dixo en secreto: Que es esto Godofredo? Como està tan pensativo, y pesaroso, cosa tan fuera de tu costumbre? Entonces Godofredo, con un profundo suspiro del Alma, respondiò assi: Hermano mio! fabrás, que yà en mi vida podrè estar alegre; con cuyas palabras, movido el amigo à piedad, se fue luego con un zelo fraterno à contarle al comun Padre San Bernardo, el qual viendo el peligro, se entrò en la primera Iglesia, donde rogò à Dios por el. Godofredo, durante esto, combatido de la tristeza, y apoyando la cabeza sobre una piedra, se quedò dormido; pero despues de pequeño rato se levantaron entrambos, el uno de la oracion con la gracia yà alcançada, y el otro del sueño con la cara risueña, y serena: Maravillandose desto su amigo, viendo en el tan arrebatada mudança, no pudo dexar de reprehenderle amigablemente lo que poco antes le avia respondido. Godofredo le replicò: Si antes te dixes, que jamás yo me veria contento, agora te aseguro, que jamás yo me verè triste.

Tal fue el suceso de la tentacion desta devota persona; notaràs, pues, en lo que se te ha contado, Philotea.

1. Que Dios dà de ordinario algun anticipado gusto de los regalos celestes à los que entran en su servicio, para retirarles por este medio de los deleytes terrenos, y animarles en el seguimiento del amor Divino, como una madre, que para tirar, y cebar su hijuelo à la teta, le pone la miel en el pezon della.

2. Que es tambien este buen Dios quien à vezes (segun su sabia disposicion) nos quita la leche, y la miel de los consuelos, para que por este medio aprendamos à comer el pan seco, y solidido de una devocion vigurosa, exercitada à la prueba de disgustos, y tentaciones.

3. Que à vezes de las sequedades, y esterilidades de espiritu, se levantan muy grandes tentaciones, y que entonces no es necessario combatirlas animosamente, porque las tales no son de Dios, pero debemos sufrir las sequedades, pues Dios las ha ordenado, para nuestro exercicio.

4. Que no debemos jamás perder el animo entre los enojos interiores, ni dezir como el buen Godofredo: Jamàs yo me verè alegre, porque en medio de la noche debemos esperar la luz, y reciprocamente en el mas hermoso tiempo espiritual que podemos tener, no debemos tampoco dezir: Jamàs me verè triste: porque (como dize el Sabio) en los dias dichosos debemos acordarnos de la desdicha. Hase de esperar entre los trabajos, y temer entre las prosperidades, y tanto en una como en otra ocasion debemos humillarnos.

5. Que es un soberano remedio el descubrir su mal à algun

amigo espiritual que nos pueda dar consuelo.

Enfin, para conclusion de este advertimiento tan necesario, noto que en todas las cosas, y assi mismo en estas, nuestro buen Dios, y nuestro enemigo, tienen tambien contrarias pretensiones; porque Dios por ellas nos quiere conducir à una gran pureza de corazon, à una propia renunciacion de nuestro propio interès en lo que es de su servicio, y à una perfecta desnudez de nosotros mismos; pero el enemigo nuestro procura emplear sus fuerças, para hazernos perder el animo, y hazernos bolver del lado de los placeres sensuales, haziendonos enojosos para con nosotros mismos, y para con los otros para afear, y disfamar la santa devocion; pero si observas los documentos que te he dado, veràs como aumentas en extremo tu perfeccion en el exercicio que usares entre las afficciones interiores, de las quales no quiero acabar el proposito sin dezirte aun una palabra. Algunas vezes los disgustos, las esterilidades, y sequedades proceden de la indisposicion del cuerpo, como quando por el exceso de las vigalias, de los trabajos, y ayunos, nos hallamos combatidos del cansancio, adormecidos, y pesados, y con otras tales enfermedades, las quales, aunque proceden del cuerpo, no dexan de incomodar el espiritu, por la estrecha atadura que ay entre ellos. En tales ocasiones, pues, debemos acordarnos siempre de hazer mas actos de virtud con nuestro espiritu, y voluntad superior; por-

que aunque parezca estàr toda nuestra Alma dormida, y acabada de cansancio, y desabrimento, no por esso las acciones de nuestro espiritu dexan de ser muy agradables à Dios, y podemos dezir en tal tiempo como la Esposa Sagrada: *to duermo; pero mi corazon vela.* Y como he dicho atrás, si ay menos gusto en el trabajar desta suerte, no por esso dexa de aver mas merecimiento, y virtud.

Mas el remedio en esta ocurrencia, es el alentar el cuerpo con alguna fuerte de legitima recreacion, y entretenimiento; assi San Francisco ordenaba à sus Religiosos, que fuesen de tal manera moderados en sus trabajos, que no destruyesen el fervor del espiritu.

Y à proposito deste glorioso Padre. Una vez se viò contrastado, y perseguido de una tan profunda melancolia de espiritu, que no podia dexar de mostrarla en sus movimientos; porque si queria conversar con sus Religiosos, no podia; si se apartaba dellos, se hallaba peor; la abstiniencia, y mortificacion de la carne le affligian, y la oracion no le aliviaba nada. Viose dos años desta suerte, de manera, que parecia estar de todo punto abandonado de Dios: mas enfin, despues de aver con humildad sufrido esta aspera tempestad, el Señor le diò en un momento una dichosa tranquilidad. Esto es para darte à entender que los mayores Siervos de Dios estàn sujetos à tales sequedades, y que los menores no deben espantarse si se hallan en algunas.

QUINTA PARTE

DE LA INTRODUCCION, EN LA QUAL
se contienen los exercicios, y avisos necessarios
para renovar el Alma, y confirmarla
en la devocion.

CAPITULO PRIMERO.

Que debemos cada año renovar los buenos propósitos por los exercicios siguientes.

EL principal punto de estos exercicios consiste en el conocer bien su importancia. Nuestra humana naturaleza se aparta facilmente de sus buenos propósitos, por la fragilidad, y mala inclinacion de nuestra carne, la qual agrava nuestra Alma, y la procura à tirar, y inclinar azià abaxo, si à menudo no se levanta azià arriba à viva fuerza de resolucion. Assi como los paxaros buelven à menudo à caer en tierra, no continuando en el romper el ayre, para mantenerse por este medio en su buelo; assi tambien, amada Philotea, tienes tu necessidad de reiterar, y repetir muy à menudo los buenos propósitos que huvieres hecho de servir à Dios, temiendo, que no haziendo esto, no caigas en tu primer estado, ò en otro por ventura mucho peor; porque las caidas espirituales tienen esta propiedad, que nos ponen siempre en mas baxo estado que aquel en que nos hallavamos quando subimos à lo alto de la devocion. No ay relox, por bueno que sea, que

no sea menester tubirle la cuerda dos veces al dia, à la mañana, y à la noche, y despues desto es menester tambien desarmarle por lo menós una vez al año, para limpiarle de todas sus piezas, enderezar las torcidas, y reparar las que están usadas; assi tambien el que tiene un verdadero cuydado de su amado corazon, debe remontarle à Dios à las noches, y à las mañanas, por medio de los exercicios ya dichos; y fuera desto, debe considerar à menudo su estado, emendandole, y acomodandole quanto pueda al servicio de Dios; y enfin, por lo menós una vez al año debe desarmarle, y mirar todas sus piezas una à una; esto es, todos sus deseos, aficiones, y passiones; para que assi pueda reparar todas sus faltas, y como el Reloxero unta todas las ruedas, los traveses, y el muelle con algun azeyte delicado, para que sus movimientos sean mas mansos, y seguros, y que esté menos sugeto al orin, y herrumbre; assi la persona devota despues de aver des-

montado, ò desarmado su corazon para mejor rehazerle, y renovarle, le debe untar por medio de los Sacramentos de la Confession, y de la Eucharistia: este exercicio repararà tus fuerças, debilitadas del tiempo, confortarà tu corazon, harà reverdecer tus buenos propósitos, y resflorecer las virtudes de tu espíritu.

Los antiguos Christianos practicavan esto con mucho cuydado en el dia aniversario del Bautismo de Nuestro Señor; en el qual, como dize San Gregorio, Obispo de Nazianço, renovavan la profession, y las protestaciones que se hazen en este Sacramento. Hagamos lo mismo querida Philotea, disponiendonos, y empleandonos à esto con muchas veras, y alegria.

Aviendo, pues, escogido el tiempo conveniente, segun el parecer de tu Confessor, y aviendote retirado algo mas à la soledad real, y espiritual, que à lo ordinario, haràs una, dos, ò tres meditaciones sobre los puntos siguientes, segun el methodo que te he dado en la segunda Parte.

CAPITULO II.

Consideracion sobre el beneficio que Dios nos haze, llamandonos à su servicio, segun la protestacion arriba dicha.

I. **C**onsidera los puntos de tu protestacion. El primero, es el aver dexado, desechado, detestado, y renunciado para siempre todo pecado mortal. El segundo, es el aver dedicado, y consagrado tu Alma, tu corazon, tu cuerpo con todo aquello que de esto depende al amor, y servicio de

Dios. La tercera es, que si te sucediesse caer en alguna mala accion, te levantaràs al mismo punto, mediante la gracia de Dios. No son, pues, dime estas hermosas, justas, dignas, y generosas resoluciones? Piença bien en tu Alma quàn santa, justa, y razonable es esta protestacion.

2. Considera à quien has hecho esta protestacion, que es à Dios; si las palabras de razon dadas à los hombres nos obligan estrechamente, quanto mas obligaràn las que damos à Dios? *Ha, Señor, (dize David) à Vos es à quien mi coraçon lo ha dicho; mi coraçon ha trazado esta buena palabra, jamás las olvidare.*

3. Considera en presencia de quien, y que ha sido à la vista de toda la Corte Celeste, la Virgen, San Joseph, tu buen Angel, San Luis, toda esta celeste compaña te mirava, y aprobava tu protestacion, mirandote con ojos de un amor indecible, postrando tu coraçon à los pies del Salvador, consagrandose à su servicio, por lo qual hizieron una general alegria por toda la Celeste Jerusalem, y aun haràn aora la comemoracion, si con entero coraçon renuevas tus buenos propósitos, y resoluciones.

3. Considera, por què medios hiziste tu protestacion: Ay de mi, y quàn manso, y dulce se te mostrò Dios en este tiempo! Dime, pues, por tu vida, no te viste combidadada con mil dulces alagos del Espíritu Santo? Las cuerdas con que tirò Dios tu pequeña barquilla à este puerto de salud, no te parece que fueron de amor, y caridad? Mira como te fue cevando con su Divino azucar, por los Sacramentos, por la lectura, y por la oracion. Ay de mi, amada Philotea, tu dormias, y
Dios

Dios te velava, poniendo en tu coraçon penfamientos de paz, y meditando por ti meditaciones de amor.

5. Confidera en que tiempo Dios te tirò à estas grandes refoluciones; porque fi fue en la flor de tu edad, fue, Philotea, no pequeña dicha el aprender tan prefto lo que no podemos haber, fino muy tarde. San Aguftin aviendo fido tirado de Dios de edad de treinta años, dezia: *O antigua hermosura! como te he conocido Yo tan tarde? Ay de mi! que te veía, y no te conocía!* Y tu tambien podràs dezir: *O dulçura antigua! por què no te he Yo antes guftado? Ay de mi! que no obstante efto, no la conocías tu entonces, y por efto, reconociendo quanta gracia te ha hecho Dios de tirarte à fi en tu juventud, di con David: O Dios mio! tu me has alumbrado, y tocado desde mi juventud, y para siempre Yo invocare tu misericordia.* Y fi ha fido en tu vejez, hallaràs, Philotea, averte Dios hecho no pequeña gracia, en que despues de aver tan mal perdido tantos años precedentes, al fin Dios te ha llamado antes de la muerte, parando el curso de tu miseria, en tiempo adonde fi huvieras continuado, quedariàs miserable para siempre.

Confidera los efectos de esta vocacion; y hallaràs en ti, segun entiendo, una dichota mudança, comparando lo que eres con lo que fuifte. No tienes tu, dime, por gran felicidad el saber hablar à Dios por medio de la Oracion? El tener deseo de quererle amar? El aver templado, y pacificado muchas passiones que te inquietaban? El aver evitado muchos pecados, y embarazos de conciencia? Y enfin, el aver comulgado tan à menudo (cosa en que antes ponias tanto descuydo) uniendote à este santo

manancial de gracias eternas? Ha, Philotea, y quan grandes son estas gracias? Menefter es, pues, Philotea mia, pe-sarlas en el peso del Santuario. La mano derecha de Dios es la que ha obrado todo efto: *La buena mano de Dios (dize David) ha hecho virtud, su diestra me ha relevado. No morire, pues, sino viviere, y cantare de coraçon, de boca, y con obras las maravillas de su bondad.*

Despues de todas estas confideraciones, las quales, como vès, nos colman de buenos deseos, debemos concluir simplemente por una accion de gracias, y una oracion encaminada al aprovechamiento de lo dicho, retirandote con humildad, y gran confiança en Dios, no haziendo el fin de estas refoluciones, hafta despues del segundo punto deste exercicio.

CAPITULO III.

Del examen de nuestra Alma, sobre el adelantamiento en la vida devota.

ESTE segundo punto de el exercicio es un poco largo, y assi quanto à su practica te digo, que no es necesario le hagas todo de una vez, sino en diversas vezes, como si tomasses lo que miraba à tus acciones para con Dios, y esto por una vez, lo que mira à ti mismo otra vez, lo que toca al proximo otra, y la confideracion de las passiones la quarta vez; no ferà tampoco necesario que estès de rodillas, sino al principio, y à la fin, con que se comprehenden las aficiones. Los otros puntos del examen, los podràs hazer con utilidad, passeandote, y aun mejor en la cama, si por ventura puedes estar en ella por algun tiempo, sin defabrimien-

to , ni gana de dormir. Para hazer , pues , esto , es necesario averlos antes leído. No obstante esto , es necesario el hazer todo este segundo punto en tres dias , y dos noches por lo mas , tomando de cada dia , y de cada noche alguna hora , digo algun tiempo , porque sea el que pudieres ; porque si este exercicio no se hiziesse , fino en tiempos muy distantes , el uno del otro , perderia su fuerça , y causaria impressiones muy floxas. Despues de cada punto del examen notarás en lo que hallas faltar , y en lo que tienes falta , y los principales distraimientos que has sentido para declararte , y tomar consejo , resolucion , y alivio espiritual ; y aunque en tales dias que hizieres este exercicio , y los otros , no sea necesario el retirarte absolutamente de las conversaciones , con todo esso no se escusa el retirarte un poco , particularmente àzia la noche , para que assi puedas acostarte mas temprano , reposando el cuerpo , y el espiritu , necesario à la consideracion. Y entre dia avrás tambien de hazer frequentes aspiraciones à Dios , à nuestra Señora , à los Angeles , à toda la Jerusalem Celeste ; es tambien necesario que todo esto se haga con un corazon enamorado para con Dios , y la perfeccion de tu Alma. Para començar , pues , bien este examen ,

Ponte primeramente en la presencia de Dios.

2. Invoca al Santo Espiritu , pidiendole luz , y claridad , para que puedas bien conocerte , como San Agustin que se lamentaba delante de Dios en espiritu de humildad , diziendo , *O Señor , hazed , que os conozca , y que me conozca*. Y San Francisco , que preguntaba à Dios : *Quien sois vos : ¿ quien soy yo ?* Protestarás no notar tu ade-

lantamiento para lo que es regocijarte en ti misma , fino para alegrarte en Dios , ni para glorificarte , fino para glorificar al Señor , y darle gracias.

Protestarás tambien , que si como tu piensas , descubres el averte aprovechado poco , ò bien , atrafadote , que no por esso te habitarás , ni resfriarás con ninguna fuerte de miedo , ni flaqueza de corazon , fino que al contrario procurarás animarte mas , humillarte , y remediar las faltas mediante la gracia Divina.

Hecho esto , considerarás mansa , y sossegadamente , de que manera hasta la hora presente te has llevado para con Dios , para con el proximo , y para contigo misma.

CAPITULO IV.

Examen del estado de nuestra Alma para con Dios.

1. **C**onsidera qual es tu corazon contra el pecado mortal , y si tienes una resolucion firme de nunca mas cometerle por ningun caso que pueda venirte , y si esta resolucion ha durado desde tu protestacion , hasta el presente : en esta resolucion consiste el fundamento de la vida espiritual.

2. Considerarás qual es tu corazon para con los Mandamientos de Dios ; si los hallas buenos , dulces , agradables : quien tiene , hija mia , el gusto en buena disposicion , y sano el estomago , el tal apetece las buenas viandas , y deshecha las malas.

3. Considerarás qual es tu corazon para con los pecados veniales : mal podriamos guardarnos de caer en alguno por un camino , ò por otro , mas nota-

ràs, si ay alguno à que tengas particular aficion, y tambien (que aun esto sería peor) si ay alguno à que tengas aficion, y amor.

4. Consideraràs qual es tu corazon para con los exercicios espirituales, si los amas, si te enfadan, si te disgustan, à qual de ellos tienes tu mas, ò menos inclinacion: el oír la palabra de Dios, el leerla, discurrir de ella, meditar, aspirar en Dios, confesarse, recibir los avisos espirituales, aparejarse à la Comunión, entrenar sus aficiones, miraràs, à qual desto hallas repugnar tu corazon; y si hallas alguna cosa à que tu corazon tenga menos inclinacion, examina de adonde le procede este disgusto, y que es la causa.

5. Consideraràs qual es tu corazon para con Dios mismo, si se alegra en acordarse del; y si siente en esto una agradable dulçura? ha dize David: *Yo me he acordado de Dios, y me he deleytado.* Miraràs si sientes en tu corazon una cierta felicidad en amarle, y un gusto particular en saborearte con este amor; notaràs si tu corazon se recrea en el pensar en la inmensidad de Dios, en su bondad, en su suavidad, si esta memoria de Dios te viene en medio de las ocupaciones del mundo, y de sus vanidades, si se haze hazer lugar, si harta tu corazon, si te parece que tu corazon se buelve de su lado; y si en cierta manera và como marchando delante, es cierto que ay Almas de esta manera.

6. Si buelve un casado de alguna jornada larga, al mismo punto que su muger le oye, y siente su voz, aunque por entonces se halle embarazada, y embevecida con alguna violenta consideracion, con todo esso no dexarà de olvidar todos los otros pensamientos,

por pensar en su recién venido, y amado marido. De la misma manera sucede à muchas Almas amadas de Dios, que aunque se hallen mas embevecidas, y embarazadas de negocios: luego que les toca al corazon la memoria de Dios, no ay cosa que no olviden, ni de que no se desagan, por no perder esta dulce, y bien venida memoria. Señal en estremo buena.

7. Consideraràs qual es tu corazon para con Jesu Christo Dios, y Hombre, si recibes gusto con él. Las Abejas gustan mucho de andar cerca de su miel, y los moscones de andar cerca la hediondez, y porquerias: Assi las buenas Almas tienen su gusto acerca de su Jesu Christo, y sienten una estrema terneza de amor para con él, mas las malas, solo se alegran en medio de las vanidades.

8. Consideraràs qual es tu corazon para con nuestra Señora, con los Santos, con tu Angel, si los amas mucho, si tienes una especial confianza en su benevolencia, si sus Imagenes, sus vidas, y sus alabanças te son agradables.

9. Quanto à tu lengua consideraràs, como hablas de Dios, si te agradas en dezir bien del, segun tu condicion, y fuerças; si te deleytas en cantar sus Canticos.

10. Quanto à las obras, pensaràs si tienes en el corazon la gloria exterior de Dios, y si hazes alguna cosa à su honra; porque los que aman à Dios, aman con David el ornato de su casa.

Notaràs si te has apartado de alguna aficion mala, y si has renunciado alguna cosa por Dios: porque es una buena señal de amor el privarse de alguna cosa en favor de aquel que se ama. Que es lo que has Tu, pues, dexado por el amor de Dios.